

La ley de elecciones

Después que la Prensa, amarilla muy a menudo, cuando la política no está caliginosa; verdi-roja cuando arde la política, dijo en todos los tonos más destemplados, que la Ley de elecciones que acaba de emitir el Congreso de la República, era un desplante contra la Justicia y hasta un baldón, y que la alteza justiciera del señor Presidente de la República le pondría un veto que repercutiría en los ámbitos del país, se creyó por los enemigos de la causa popular, por los enemigos de los Republicanos, que la rectitud del Licdo. don Ricardo Jiménez, mirando por los lentes de tan insensatos juicios iba a combarse, e iba a poner máculas en la ley de elecciones, que fueran como reproches crueles, como hierros candentes sobre el pecho de los Diputados de la mayoría. Mas, ni la meliflua voz de la adulación, ni la cobarde amenaza, ni las baladronadas y desatinos, ciegan al hombre que preside los destinos de Costa Rica.

El vió la Ley, la estudió y pensó, seguramente, que no iban descaminados los Diputados de la mayoría en su misión de legisladores ecuanímenes, cuando puso el EJECÚTESE a la Ley de elecciones, cuando le plantó al pie su firma de jurisconsulto de nota en Centro América, su firma de estadista, su firma de primer magistrado de la nación culta de Costa Rica. Qué dirán ahora los señores que infaman y de una bobería hacen un incendio de colochos, y de un dicen en la sombra urden una calumnia?

Ya le parece a HOJA OBRERA oírlos. O no, ¡qué los va a oír! Ahora se quedarán en silencio, tascando el freno de sus arrebatos, de sus impremeditaciones.

La Ley de elecciones vigente ya, es buena; es la mejor ley que sobre la materia hasta la hora se ha emitido aquí. Es ley para la verdad del sufragio, practicado en un país libre, por hombres libres. ¿Qué pudiera ser mejor? Sí, lo cree HOJA OBRERA, pero Roma no se hizo en un día. Poco a poco llegará Costa Rica a tener una excelente ley; que no se emitirá en medio de la fragua política y que podrá llegar a ser un monumento de legislación. Por el momento es bastante poder decir: adelantamos, no retrogradamos.

Los costarricenses se regirán por la nueva Ley de elecciones en esta candente lucha eleccionaria. Y cuando las pasiones se refresquen, cuando los ánimos serenos de tantas personas buenas que no están con nosotros soliviantadas por las calumnias traigan a examen esa Ley, harán plena justicia, a los Diputados republicanos de la mayoría del Congreso, a la firma eminente del Licdo. don Ricardo Jiménez y la de su Secretario de Estado don Carlos María, que la sancionaron.

SOLIDARIDAD OBRERA

Una tendencia progresiva despliega su bandera triunfadora sobre todas las miserias humanas y todas las dificultades de la vida; lleva en su seno una misión altruista y los vínculos fuertes que unen en un haz de energías el conjunto de convicciones que hasta hoy han permanecido separadas e indiferentes por la interposición de mezquinos intereses.

No se crea que el espíritu de nuestra clase obrera ha permanecido indiferente al movimiento evolucionista que desde hace tiempo se ha venido operando en todas las naciones civilizadas: ni se crea tampoco que los pensamientos están estancados, guardando los mismos procedimientos arcaicos que nos legaron los españoles, para satisfacer las necesidades industriales.

Un deseo de perfeccionamiento ha invadido a todas las industrias, y los obreros, atraídos por la grandeza de los inventores y por el bienestar personal que trae consigo un buen invento, han utilizado sus inteligencias poniendo su contingente para lograr la realización de sus ideales.

Ya hemos visto en nuestras

exposiciones nacionales algunos inventos, importantes trabajos, finos y delicados, que pueden competir con los trabajos de los obreros europeos.

Un viento de comunión sopla por todos los ámbitos e impulsa a los elementos de la clase obrera a unirse, venciendo todos los obstáculos que se interponen en el horizonte de su grandeza.

Por donde quiera surgen sociedades, cuyo pensamiento capital es el mutuo auxilio de sus miembros, el apoyo solidario y fuerte en todas sus empresas; y el combate en común, de todas las dificultades de la vida.

Estas uniones voluntarias son como un florecimiento de auroras en un día de maravillosos resplandores; son la iniciación de una nueva era de progreso, que traerá consigo la evolución ascendente hacia el perfeccionamiento de una clase que hasta hoy ha permanecido ensombrecida por falta de una educación que la conduzca hacia lontananzas luminosas.

Saludemos a estas agrupaciones que hoy empiezan a subir a la cima de sus grandes y justas aspiraciones —*Endoro*

¿Cuál debe ser el objeto de la Economía Política?

Para el logro de esa prepotencia con que sueña la clase jornalera, para el feliz desenvolvimiento del proletariado emancipado de la tiranía del capital, se hace menester considerar de plano los problemas económicos y señalar con entera imparcialidad, sin ambigüedades retóricas, el estado actual de la sociedad en presencia de las graves cuestiones que se debaten a la luz del criterio científico.

Proudhon —en su notable obra "Contradicciones económicas"— consagra al estudio del problema de la miseria una considerable suma de esfuerzos, reunidos en dos volúmenes, y deja patentizada la necesidad de analizar la gran cuestión social, a fin de lograr de una manera permanente la estabilidad de los principios precursores de la anhelada redención social.

El sentido común desdeña los principios regresivos y rinde homenaje a toda propaganda encaminada a hacer efectivo el mejoramiento humano, sin desgarramientos ni transiciones dolorosas.

El socialismo científico, desbrozado de sus errores y prejuicios, como sistema de tendencias libertarias, ha denigrado de la Economía Política, la ha considerado como antagónica, y la señala al mundo como la causa genitora de los males que afligen a la sociedad. Ese antagonismo entre el Socialismo y la Economía Política, es el resultado del apasionamiento sectario y del poco o ningún cuidado que hemos prestado a las graves cuestiones que hoy mantienen dividido el mundo en dos grandes castas: la de los señores, propietarios, capitalistas, y la de los asalariados que forman la inmensa falange del proletariado.

Los monopolios monstruosos que organiza y mantiene la concurrencia, el desprecio con que se miran los esfuerzos de la clase jornalera, los abusos de todo orden que a diario comete el capitalismo, la desigualdad de condiciones y de fortuna que mantienen a las clases desposeídas agarrotadas a la infame coyunda de ese moderno servilismo disfrazado con el nombre de salariado; en una palabra, los dolores incruentos que conmueven a cada paso el mecanismo de la sociedad y que resumen una tendencia libertaria unánime, no son sino la causa eficiente del indiferentismo con que hemos visto siempre el orden humanitario en sus principios constituyentes y en la absoluta integridad de su existencia.

La Economía Política, que estudia las condiciones del hombre y lo pone en aptitud de luchar para la conservación de la vida, ha impuesto al mundo la aceptación de ideas erróneas, ha señalado rumbos laborfícticos a la humanidad mediante la consagración de principios que hoy pugnan con las evoluciones sorprendentes de la inteligencia. De ahí la reñida batalla que sostienen los economistas y socialistas, en los momentos precisos en que debieran identificarse en la prosecución y obtención de un propósito común: el mejoramiento colectivo mediante la crítica y la destrucción de los principios que hoy están

abiertamente reñidos con la ciencia.

Hace ya más de treinta lustros, la Economía Política viene ocupando la atención de los pensadores y de los Gobiernos; pero el resultado de tantas investigaciones no ha sido otro que la aglomeración de teorías incoherentes que, aunque fundadas en la tradición, pugnan con el carácter democrático de la época presente, y han, por decirlo así, abierto la brecha a las aspiraciones de un nuevo sistema, el Socialismo, prepotente, avasallador, que marcha a pasos agigantados rompiendo el pedestal de los añejos principios y proclamando ideas nuevas, precursoras de redención, de libertad y de justicia.

Sin embargo, el Socialismo propiamente dicho, no responde tampoco a esos ideales de emancipación y de mejoramiento con que sueña la familia humana, pues combatiendo de frente los graves errores que implantó la Economía Política desde que consagró en principio la propiedad, y proclamó la teoría del salario sin comprender que desdeñaba tácitamente una nueva forma de servidumbre colectiva, levantó sobre bases deleznales las columnas de una nueva civilización. No quedó, pues, constituida la base fundamental y perdurable de una ciencia económica factible de dar cabida en su seno a las opiniones eterogéneas que resumen y señalan el carácter conservador de la ciencia antigua; pero sí contribuyó ese antagonismo entre la Economía Política y el Socialismo a demarcar nuevos rumbos a las tendencias libertarias de las colectividades y a fijar puntos *in concreto* a las modernas investigaciones del espíritu.

Existe, como pudo demostrarlo la lógica contundente y persuasiva de Proudhon, una línea de demarcación entre la Economía Política y el Socialismo; así pues, la hostilidad entre ambos sistemas es flagrante, y corresponde al criterio moderno, avasado al estudio de las cuestiones sociales, determinar con precisión ese antagonismo, ahondando y desentrañando del seno mismo de esa confusión las ideas que han de devorar como un elemento corrosivo esa heterogénea aglomeración de errores, de sofismas, de arbitrariedades inauditas que abren un abismo cada vez más insondable entre el proletariado y la burguesía.

Esas maldades de la civilización que han dado pábulo a la protesta del Socialismo, el menosprecio con que ven los dueños del capital a las clases humildes y laboriosas, han sido el resultado de los extravíos iniciales de la mente humana, el producto de la gestación dolorosa de la sociedad, que sin tener mentores que la condujeran por el camino del bien, defendió y puso en práctica ideas que más tarde habían de producir en ella desgarramientos dolorosos, luchas nefastas de clases y sistemas, y como consecuencia inevitable y dolorosa, el engrandecimiento de una clase privilegiada, egoísta, absorbente y exclusiva que se ha adueñado de los derechos y de los intereses del mayor número.

Manuel Vte. Martínez

A Cartago

El próximo domingo, 24 de los corrientes, el Lic. don Máximo Fernández visitará la renaciente ciudad de Cartago. Los republicanos asistirán a esa fiesta que será inaudita. Los cartagineses que no se amilanaron por el terremoto, y que de flaqueza sacaran fuerzas y han hecho triunfar la vida en la arruinada Cartago, quieren también poner su mayor contingente para sacar adelante a Costa Rica, quieren que triunfe la causa Republicana, la causa de los hombres libres,

de los hombres del trabajo, y triunfar en la presente contienda eleccionaria en provecho de esta nuestra pequeña patria por el territorio, pero grande por su cultura y por su patriotismo. Cartago recibirá al Candidato del Partido Republicano, Lic. don Máximo Fernández y también a los buenos hijos de esta Costa Rica que tanto amamos y que van a la muy leal ciudad para contribuir al esplendor de la fiesta.

Las mejores maderas en el aserradero del Dr. Giustiniani



Relojería Suiza
DE
Alcides Chapatte
CALLE EL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y artículos de mesa, de plata y plateados, etc. Importados de las mejores fábricas
PRECIOS MODICOS